

# Estrategias político-sindicales y políticas de formación en el sector de la energía eléctrica argentina. Una mirada comparada a los sindicatos de Córdoba y Capital Federal en los años sesenta y setenta<sup>1</sup>

Gabriela Scodeller  
Argentina

Recibido Julio 2020  
Aceptado Agosto 2020

---

## Resumen

El artículo se propone reflexionar en torno a cómo entendieron las organizaciones sindicales las formas de conocimiento, transmisión y construcción de saberes por parte de sus trabajadores en los años sesenta y setenta en Argentina, a partir del estudio comparado de dos sindicatos que expresaron, dentro de la misma rama de actividad económica, corrientes político-ideológicas bien definidas y enfrentadas en el período, así como modos igualmente diferenciados de abordar el proceso de formación de sus afiliadas/os y cuadros. En este marco, nos interesa iluminar desde la reconstrucción histórico-empírica, las posibles relaciones que pueden tejerse entre acción y reflexión, y explorar si el ámbito sindical fue concebido como un espacio de (re)elaboración y conceptualización política, por quiénes y con qué objetivos.

**Palabras clave:** Educación obrera - Sindicatos - Luz y Fuerza - Argentina - Años sesenta

---

1 El artículo fue realizado en el marco del proyecto “Culturas sindicales en Mendoza, 1919-2019. Revisión historiográfica y proposiciones teórico-metodológicas a partir del estudio de los procesos de transmisión de experiencias entre trabajadores/as” (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo).

## **Political-union strategies and training policies in the Argentine electric power sector. A comparative glance to the Unions of Córdoba and Capital Federal in the sixties and seventies**

### **Abstract**

The article aims to reflect on how trade union organizations understood the forms of construction and transmission of knowledge of their workers in the 1960s and 1970s in Argentina, based on a comparative study of two unions that expressed, within the same branch of economic activity, well-defined and confronted political-ideological currents in that period, as well as equally differentiated ways of approaching the process of training of their affiliates and cadres. In this framework, we are interested in revealing, from a historical-empirical reconstruction, those possible relations between action and reflection, as well as exploring whether unions were conceived as a space for political (re)elaboration and conceptualization, by whom and with what objectives.

**Keywords:** Workers education - Unions - Luz y Fuerza - Argentina - Sixties

### **Introducción**

Cómo entienden las/los trabajadores y sus organizaciones las instancias formativas es el interrogante que atraviesa las líneas que siguen. ¿Son consideradas parte -o aparte- de la misma dinámica conflictual? ¿Potencian, o por el contrario obstaculizan las luchas? ¿Se influyen los procesos y tiempos de la formación con aquellos de la conflictividad social? ¿Cómo? Es nuestra hipótesis que, en un contexto de radicalización política y de intensificación de la protesta social como el de las décadas del sesenta y setenta en Argentina, fueron los sectores sindicales reformistas más que aquellos identificados con proyectos de transformación revolucionaria quienes estuvieron más preocupados por desarrollar tareas de formación.

Aquí intentaremos aproximarnos parcialmente a los interrogantes esbozados analizando dos sindicatos que expresaron, dentro de la misma rama de actividad económica, corrientes político-ideológicas bien definidas y enfrentadas en el período, así como modos igualmente diferenciados de abordar el proceso de formación de sus trabajadores y cuadros. Nos referimos al Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba (SLyF Cba) identificado con el Sindicalismo de Liberación -articulado en su máximo referente, Agustín Tosco- y al Sindicato de Luz y Fuerza de Capital Federal (SLyF CF) embanderado detrás del Sindicalismo de Acción Múltiple y de Participación -referenciado en la figura de Juan José Taccone-.

Un primer registro de las fuentes habilitaría a afirmar que este último prestó una importancia superlativa a la aplicación de una formación sistematizada (en sus aspectos técnicos, políticos y gremiales) en relación con otras experiencias sindicales contemporáneas y, en particular, si se lo pone en tensión con el primero, donde no encontramos actividades de este tipo para el periodo abordado. Siendo que más allá de la diferente magnitud de las empresas ambos planteles compartían un piso similar en cuanto al tipo de tareas realizadas, nivel de instrucción y buena remuneración salarial dentro de un sector estratégico de la economía que se había visto favorecido a partir del desarrollismo, otorgando gran peso político a sus organizaciones sindicales –que además contaban con elevados índices de afiliación- (Gordillo, 1999; Iñigo Carrera, Grau y Martí, 2006; Ghigliani y Grigera, 2011; Haidar, 2017)<sup>2</sup>; las enormes diferencias en materia educativa no deberían rastrearse en cuestiones objetivas relativas a la organización laboral o sindical<sup>3</sup>, sino que se relacionarían con la perspectiva estratégica que cada gremio asumió. Cabe analizar entonces, hasta qué punto sus políticas de formación se vinculan a las concepciones más generales que atravesaban a cada sindicato o, más bien, cómo esas estrategias político-sindicales suponían y nutrían nociones en torno a los modos en que las/los trabajadores construyen, transmiten y se reapropian de saberes.

Si bien el movimiento obrero constantemente realiza un análisis acerca de sus acciones, el momento en que las desarrolla y sus resultados, no siempre lo hace de una manera sistematizada. Ello ocurre en asambleas, pasillos, durante medidas de fuerza, reuniones informales tanto dentro como fuera del lugar de trabajo, etc. Si bien estas instancias son fundamentales en el proceso de formación política o reflexión sobre la práctica, otro modo, en el cual es posible suponer mayor direccionalidad o intencionalidad, lo constituye el desarrollo de experiencias institucionalizadas de formación, las que poseen además algún tipo de planificación y perdurabilidad. En ambas es posible advertir cómo se busca instalar o reforzar un modelo sindical, junto al tipo de dirigentes y trabajadores requeridos para el cumplimiento del rol que las organizaciones obreras deberían asumir en la sociedad. En el mismo contexto histórico, Luz y Fuerza Capital fue expresión del último mecanismo, mientras que Córdoba del primero. Pero, ¿de qué depende que se apueste por uno u otro, y cuál es el nivel de efectividad de cada uno?

En este marco, nos interesa iluminar desde la reconstrucción histórico-empírica, las posibles relaciones que pueden tejerse entre acción y reflexión. Si bien desde nuestra perspectiva las

---

2 Agradezco a Natalia Baraldo, Ana Elisa Arriaga, Bianca Tosco y Mabel Sessa la enorme generosidad con la que compartieron información y documentación relativa al Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, sin lo cual este trabajo no hubiese sido posible.

Para un estudio comparado de cómo estos sindicatos respondieron a las políticas privatizadoras en los años '90 que ancla en sus respectivas tradiciones sindicales, véase Drolas (2009).

3 El propio Taccone, refiriéndose al gremio metalúrgico –y sobre todo al perfil de sus dirigentes- decía: “La naturaleza de nuestra actividad y la estructura de nuestro sindicato nos obliga a una formación distinta” (Domínguez, 1977: 84). Pero como veremos, esa distinción respecto de otros sectores por las características de cada uno, no implicaba homogeneidad al interior del propio mundo de los lucifueristas.

actividades formativas constituyen una práctica, ello no siempre fue entendido así por las y los propios actores. Por tanto, analíticamente consideramos pertinente distinguir aquél momento de la dinámica conflictual que se separa de la lucha misma (en sentido acotado) a fin de mirar la propia acción reflexivamente<sup>4</sup>. Ello nos permitirá explorar, para las convulsionadas décadas del sesenta y setenta, si el ámbito sindical fue concebido como un espacio de (re)elaboración y conceptualización política, por quiénes y con qué objetivos. A su vez, al articular dinámica social, acción sindical y educación política, entendemos que la formación político-sindical -acción poco explorada como tal por los estudios historiográficos- constituye una puerta de entrada para iluminar, desde otra arista, los derroteros de la lucha de clases en la historia reciente Argentina.

## **Estrategias político-sindicales y políticas de formación**

Antes de comenzar el análisis, recordemos brevemente que, formulado bajo la denominación de Sindicalismo de Acción Múltiple y de Participación, el núcleo dirigencial que condujo el sindicato de Capital en los años sesenta y setenta entendía que las organizaciones obreras no debían limitar su accionar a un plano meramente sindical –el que a su vez era comprendido en un sentido amplio que contemplaba aspectos gremiales y culturales tanto para el trabajador como para su familia-, sino que debían ocuparse del conjunto de la vida política y económica nacional. En este sentido proyectó un modelo de país en el cual se pugnaba por que la clase trabajadora sea partícipe “no solo en los cambios, sino también en la dirección de los mismos”<sup>5</sup>. Según esta “teoría de la acción múltiple” y “participación integral” que SLYF CF formuló: “no se trata solamente de atender a las necesidades de los trabajadores... se trata de lograr la participación activa y responsable de aquellos que mayoritariamente forman parte de un pueblo. Una participación que se refiere a los centros del poder real, a las decisiones políticas, económicas y sociales”<sup>6</sup>. Era una concepción que abrevaba fuertemente en la Doctrina Social de la Iglesia y en la ideología justicialista en cuanto a las nociones sobre armonía entre capital y trabajo o sobre la propiedad como bien común con función social, pero que fue más allá en la formulación del lugar que correspondía a los/las trabajadores en las instancias de gestión.

Para el Sindicalismo de Liberación nucleado en Córdoba, por su parte, sin desestimar las reivindicaciones económico-gremiales, las/las trabajadores debía plantearse “los grandes problemas que surgen de la dependencia” y no limitarse a “los estrechos márgenes del

---

4 Con base en Gramsci (1997) y Piaget (1976), entendemos que la formación política impulsada por/en instancias gremiales es central en el proceso de conceptualización, de profundización de la acción -como primera instancia de toma de conciencia-.

5 SLYF CF, *Revista Dinamis*, Año IV, N°37, Buenos Aires, octubre 1971, p. 85.

6 *Idem*, p. 84.

economicismo” que los/las coloca como mero “apéndice del sistema”; en este sentido fue claro en plantear el lugar del movimiento obrero “como factor de liberación nacional y social”. Buscaba, ante todo, ser una organización de lucha, remarcando la importancia de mantener una “práctica eminentemente democrática” al interior del gremio, “sin exclusivismos ni discriminaciones”<sup>7</sup> políticas y que denunció insistentemente a las “burocracias”, que enfatizó la necesidad de promover la participación activa de las bases como impulso y sostén de la movilización y la defensa de la unidad de acción con otros sectores combativos. De raigambre marxista, se definió también por “la lucha antiimperialista” hacia el “socialismo”, un socialismo de raíz heterogénea que anclaba en las banderas de los programas históricos del movimiento obrero argentino, donde debían “desaparecer las clases” y a los medios de producción, “socializarlos y ponerlos al servicio del pueblo”<sup>8</sup>.

Sobre estas bases programáticas se edificaron distintos mecanismos de formación político-sindical, que a su vez traducen distintas concepciones en torno a cómo las/los trabajadores realizan un aprendizaje individual y colectivo respecto de su propia experiencia e historia como clase –como de otras clases–. A continuación realizaremos un breve recorrido descriptivo por las actividades de formación desarrolladas por ambos sindicatos, para luego avanzar en una comparación entre ambos<sup>9</sup>. Dadas las diferencias, para una mejor comprensión es necesario presentar ambas experiencias por separado, para luego avanzar en una mirada cruzada de las mismas.

Cuando fue posible, nos interesó indagar en torno a: las características de los actores individuales y/o colectivos comprometidos en las tareas docentes; la concepción sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje y en relación al sujeto adulto-trabajador que se tenía como destinatario, o la existencia de una concepción más amplia en torno a la transmisión de saberes que pueda desprenderse de instancias de aprendizaje menos formalizadas o no pensadas explícitamente a tal fin; los tipos de formación, modalidades, contenidos y objetivos perseguidos; el tipo de dirigente, de organización gremial y de trabajador/a que se pretendía tornear con cada ejercicio educativo; el nexo más o menos explícito que los actores sindicales establecían entre el desarrollo de las acciones pedagógicas en/con procesos conflictuales; el diagnóstico en que basaban la necesidad de la formación; y sus resultados.

7 SLYF Cba, *Eléctrum* N°408, Córdoba, julio 1973, p. 6.

8 Salvo el caso señalado, las citas corresponden a conceptos vertidos por Tosco en el debate sostenido con J. Rucci durante el programa televisivo *Las dos campañas* en febrero de 1973, publicado luego en la revista *Así*, véase Lannot, Amantea y Sguiglia (1984: 245-294).

9 Si bien nuestra mirada comparada se centra en estas dos organizaciones por expresar más claramente dentro del sector visiones enfrentadas, cabe señalar que otros sindicatos y la propia Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF) fueron construyendo espacios de formación en esta etapa. Esta última creó su Instituto de Formación Social y Capacitación Sindical en 1967 e impulsó la instauración de Centros de Capacitación Técnica regionales (en Rosario 1962, Mendoza 1964, Mar del Plata 1965, Santa Fé 1967, Tucumán 1970, La Plata 1972) en convenio con Agua y Energía (FATLYF, *Contacto* N°92, Buenos Aires, julio 1973, p. 53).

El modo de aproximación al tema en cada caso varió dadas las propias prácticas formativas, más o menos sistematizadas, implementadas por cada sindicato. Para el SLyF CF, las fuentes fueron las numerosas publicaciones de diversa índole producidas por su Instituto de Capacitación Sindical y materiales utilizados en los espacios de formación, disponibles en distintas bibliotecas y acervos documentales. Para el SLyF Cba, dado que la formación político-sindical debió mirarse a través y en la cotidianeidad gremial, recurrimos en gran medida a los testimonios y observaciones sobre la dinámica sindical recogidos por Martha Iris Roldán (1978) en su trabajo de campo realizado entre 1973 y 1974<sup>10</sup>, de particular relevancia dada la ausencia de insumos específicos producidos para las instancias de formación. En ambos casos su utilizó la prensa sindical, *Dinamis* y *Eléctrum* respectivamente<sup>11</sup>.

### Capital Federal: la formación como acción

La búsqueda sistemática de participación en esferas decisorias de la vida política nacional requería de un “sindicalismo moderno”<sup>12</sup>, es decir, con una clase dirigente preparada y trabajadores igualmente formados técnica y políticamente<sup>13</sup>. De allí la centralidad que ocuparía en su esquema o “filosofía de la participación”<sup>14</sup> una formación metódica, tarea que como era de esperarse, tampoco fue dejada en manos ajenas. En tanto organización obrera, afirmaban: “es nuestra obligación brindar la oportunidad de capacitar al hombre para lograrlo por sí mismo”<sup>15</sup>. Embebido en el humanismo cristiano, dicho objetivo no se reducía a la formación del militante gremial sino que apelaba al trabajador como ser social más allá del trabajo, a su “deseo de instrucción” y “sed de saber”<sup>16</sup>, perspectiva integral que incluía a todo miembro del sindicato y su familia.

---

10 En esos años la autora realizó entrevistas a 18 dirigentes, 58 delegadas/os, militantes y activistas, y a 157 afiliadas/os.

11 Si bien las mismas pusieron en circulación las nociones aludidas más arriba y en tanto tal funcionaban como herramientas para la formación de afiliados, activistas y bases, excede a las posibilidades de este artículo realizar un análisis de las políticas de comunicación de cada organización.

12 SLyF CF, *Instituto de Capacitación Sindical. Ciclo de estudio semanal especialmente programado para las Subsecretarías de zonas*. Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1967, s/n.

13 En esta línea afirmaban: “No cabe duda que la educación de los trabajadores a nivel Sindical, juega un papel primordial en el cual los Sindicatos tienen obligación moral y espiritual de cumplir, a efectos de poder desarrollar la actividad gremial con militantes que están en un nivel óptimo de condiciones que permitan efectuar una *actividad múltiple y planificada, adecuada a la época contemporánea de este mundo moderno* en que vivimos” (SLyF CF, *Memoria y Balance, Julio 1967 – Junio 1968*. Buenos Aires, Sindicato Luz y Fuerza Capital Federal, 1968 –el resaltado es nuestro).

14 SLyF CF, *Revista Dinamis*, N°136, octubre 1967.

15 SLyF CF, *Dinamis Quincenal*, Año IV, N°186, 20/05/1970, p. 10.

16 Ídem.

En términos estrictamente educativos<sup>17</sup>, el SLYF CF distinguió entre cuatro tipos de formación<sup>18</sup>. Aquella “técnica” o “capacitación para el trabajo mismo” donde entraban los cursos que el sindicato dictaba en las empresas de energía atendiendo a la demanda de capacitación profesional. Estaban a cargo de la Comisión de Capacitación y Becas dependiente de la Secretaría Gremial, quienes también se ocupaban de las becas de estudio secundario y universitario por CCT para trabajadores y familiares. En línea con esta atención al perfeccionamiento profesional, también se firmaron varios convenios con el Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET).

Un segundo tipo era la “formación social o humana”, que incluía desde actividades que propiciaban el desarrollo personal hasta aquellas que hacían al manejo y administración de las obras sociales y demás servicios sindicales. En esta línea estaban los cursos y carreras organizadas a través de su Escuela de Artes y Especialidades o del Instituto Femenino Sindical. Desde 1973 varias de éstas fueron reconocidas oficialmente por el CONET, otorgándoseles certificados habilitantes de validez nacional. Asimismo, bajo el slogan “Cultura del pueblo y para el pueblo” se apostó a la educación de adultos. La Escuela Media Comercial que funcionó desde 1972 permitía a afiliados y familiares -luego se aceptó a cualquier trabajador/a mayor de edad-, obtener de modo acelerado el título de Perito Mercantil. En la misma línea, en acuerdo con la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA) posteriormente se inauguraron cinco Centros de Estudio de Nivel Secundario (CENS) bajo la modalidad de bachilleratos, los que funcionaron en la provincia de Buenos Aires<sup>19</sup>. Mientras se buscaba permanentemente “establecer contactos con institutos similares, Centros de Estudios socio-políticos y Universidades”<sup>20</sup>, los sindicatos eran ubicados en dicho esquema como actores ineludibles. Sintetizando la visión que sostenía su mirada educativa y en la que articulaban participación y una promoción cultural en sentido amplio –en clave “nacional” y “popular”-, a fines de 1973 durante una asamblea de delegados en que se firmaron convenios con distintas entidades educativas planteaban: “Permanentemente decimos ‘Cultura del Pueblo y para el Pueblo’, y ¿quién mejor indicado para cumplir este lema que una organización gremial?”<sup>21</sup>.

---

17 En ninguno de los dos casos tomaremos las actividades de índole cultural y deportiva, que podrían analizarse como formas de sociabilidad más amplias en las que se ponían en juego las concepciones que se buscaba difundir. Aunque presente e importante en ambos gremios, cabe aclarar que en el caso del SLYF CF estas actividades fueron mucho más numerosas y variadas.

18 Al respecto véase SLYF CF, *Educación sindical*, Bs. As., Secretaría de Cultura, Serie Apuntes para trabajar, 1974, pp. 5-11.

19 La articulación con DINEA tiene su antecedente bajo el gobierno militar, cuando en 1970 se abrieron ocho centros dependientes de dicho organismo en los que se dictaban cursos de educación de adultos. SLYF CF, *Dinamis Quincenal*, Año IV, N°186, 20/05/1970, p.10.

20 SLYF CF, *Instituto de Capacitación Sindical*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1971, p. 25.

21 SLYF CF, *Dinamis Interno*, Año VII, N°229, 27/12/73, p. 17 –resaltado en original.

Otro tipo de formación fue la “sindical” propiamente dicha, entendida como una “capacitación para la conducción gremial”, a cuyo fin se creó en 1962 el Instituto de Capacitación Sindical (ICS), dependiente de la Secretaría de Cultura. Con un importante sustrato político, sus programas se proyectaban para el activismo sindical en sus distintos niveles, aunque con el tiempo también fue ampliando el marco de destinatarias/os. A partir de entonces y hasta su interrupción por la intervención que sufre el sindicato con el golpe de 1976, realizó una intensa y variada actividad. Así sintetizaban su rol y concepción:

*“Vista la necesidad que el sindicalismo moderno experimenta en las actuales circunstancias, caracterizadas por la irrupción de la ciencia y la tecnología, como factores esenciales del progreso de las naciones, de contar con dirigentes que se interesen por la interpretación de los fenómenos económico-sociales de nuestra época y el deseo de orientar la participación de los trabajadores en el análisis y solución de los problemas nacionales, promoviendo la actividad gremial de mujeres y hombres de nuestra Organización, el Instituto de Capacitación Sindical de Luz y Fuerza ha concentrado sus esfuerzos en el estudio, investigación y adiestramiento de sus cuadros sindicales, para proyectarlos hacia los niveles de conducción local y nacional”<sup>22</sup>.*

La formación era concebida como un derecho al que la organización debía atender, pero también como una obligación personal, y así lo expresaban al invitar a los distintos eventos: “Compañero: Es un deber de militante estar preparado y actualizado. Nuestra organización le brinda las mejores posibilidades. Inscríbase”<sup>23</sup>.

A lo largo de los años el ICS mantuvo una estructura de funcionamiento relativamente estable, aunque con una serie de modificaciones en las materias desarrolladas y el plantel docente que las dictó. La constante, que atraviesa toda la experiencia aunque con distintos énfasis, fue la preocupación por articular en la formación aspectos gremiales, socio-económicos y también político-culturales, que tendieran a dotar de herramientas a los trabajadores para su involucramiento activo en la toma de decisiones ya sea en el sindicato, en su espacio laboral, o en un plano gubernamental.

Con tal fin se desplegaron una multiplicidad de instancias formativas, pero la principal fue el ‘Curso Básico de Capacitación Sindical’ de dos años de duración. Para el propio sindicato éste era “el fundamento sólido de toda la estructura del Instituto”<sup>24</sup>. Organizado en dos niveles de cuatro a cinco meses aproximadamente cada uno, estuvo destinado a delegadas/os, militantes

---

22 SLyF CF, *Memoria y Balance, Julio 1969 – Junio 1970*. Buenos Aires, Sindicato Luz y Fuerza Capital Federal, 1970, p. 9

23 SLyF CF, *Dinamis Quincenal*, Año IV, N°186, 20/05/1970, p. 32.

24 SLyF CF, *Dinamis Interno*, Año VII, N°227, 31/10/73, p. 34. Nos hemos abocado al estudio en detalle de los contenidos desarrollados en otro artículo. Por una cuestión de espacio –y porque no serviría a los efectos de la comparación con el caso cordobés– no nos referiremos aquí a los distintos programas de estudio y materias.



y afiliadas/os en general. En este marco, además de las materias del programa, se organizaban conferencias y mesas redondas con debates sobre problemáticas de actualidad, visitas a lugares de trabajo y proyecciones audiovisuales sobre temas políticos, sociales y económicos<sup>25</sup>.

Entre las instancias que acompañaban dicho Curso Básico y que de alguna manera replicaban los contenidos allí desarrollados en otros ámbitos, se encuentran los ‘Cursillos Intensivos’ que se llevaban a cabo en las distintas Subsecretarías de zona, destinados para los cuerpos de delegados o comisiones de zona. Del mismo modo, las ‘Jornadas Básicas’ que surgieron en 1968 “por inquietud de los compañeros militantes para su mejor capacitación”<sup>26</sup> se realizaban los días sábados en jornada completa, participando de ellas delegados y activistas<sup>27</sup>. Durante los primeros años de funcionamiento del ICS también se prepararon conferencias informativas sobre temáticas coyunturales, las que se implementaban una hora antes de iniciarse las asambleas mensuales de delegados<sup>28</sup>. Por otro lado, se organizaron ‘Cursos intensivos para delegados’ y ‘Cursos especiales para dirigentes gremiales’, en los que se abordaban cuestiones más específicas. De modo complementario y para quienes habían atravesado ya por el Curso Básico, algunos años se realizaron ‘Cursos para egresados’ o ‘Cursillos especiales’, los que buscaban profundizar la capacitación en aspectos de la gestión y vida sindical, así como ofrecer nuevas herramientas de análisis histórico y político coyuntural.

Para la ampliación de la formación también se gestionaron becas e intercambios con otros centros de estudio. Ya sea en el exterior o a nivel local, muchas estuvieron auspiciadas por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) de la AFL-CIO norteamericana<sup>29</sup>, aunque hubo otras provenientes de instituciones académicas nacionales. Por otro lado y también como instancias en que se buscaba profundizar “los conocimientos recibidos” en el ICS, se apostó a la conformación de ‘Equipos de trabajo’, en los que tanto estudiantes como egresados de los Cursos Básicos realizaban tareas de recolección de datos a fin de elaborar distintos tipos de informes. De esta manera a la vez que continuaban su formación, “procuran al Sindicato información de tipo social, cultural, gremial, etc”<sup>30</sup>. Entre otros,

---

25 En su estudio contemporáneo sobre educación sindical en Argentina, H. Belloni Ravest destaca que las actividades del ICS se realizaban “con el apoyo pedagógico de proyecciones cinematográficas, apuntes didácticos, mesas redondas, conferencias, y una excelente biblioteca especializada” (1973: 15). Por ejemplo, en 1967, el ‘Ciclo abierto de conferencias con debate’ contó con 300 participantes y las proyecciones del ‘Ciclo de cine sobre problemas sociales y gremiales’ organizadas junto con el Cine-Club congregó a 200 asistentes, entre alumnas/os, delegadas/os y afiliadas/os (SLyF CF, *Memoria y Balance, Julio 1967 – Junio 1968*, Op. Cit.

26 SLyF CF, *Memoria y Balance, Julio 1969 – Junio 1970*, Op. Cit.

27 En 1974 se estableció una modalidad novedosa para éstas, incorporando a las familias de los afiliados, bajo el argumento de la importancia que revestía “la participación total del ámbito familiar del trabajador en el actual proceso de capacitación para la reconstrucción nacional” (SLyF CF, *Dinamis Interno*, Año VIII, N°236, 31/10/74, p. 26).

28 SLyF CF, *Revista Dinamis*, Año XXI, N°89, marzo 1965.

29 La relación del SLyF CF con el sindicalismo norteamericano provocó fuertes denuncias en la época, especialmente de los sectores combativos nucleados alrededor de la CGT de los Argentinos, como bien muestra su *Semanario* CGT.

30 SLyF CF, *Memoria y Balance, Julio 1965 – Junio 1966*, Buenos Aires, Sindicato Luz y Fuerza Capital Federal, 1966, p. 18.

se realizaron estudios comparados de convenios colectivos, sobre historia del movimiento obrero argentino, o sobre participación de los trabajadores en las decisiones de las empresas.

Desde un primer momento se buscó la combinación de saberes técnicos, científicos y políticos, teóricos y prácticos, ya fuese en los contenidos impartidos como en la complementariedad de perfiles de quienes estaban a cargo de desarrollarlos. De allí que los docentes que participaron del ICS provenían de instituciones académicas, en su gran mayoría varones oriundos de las ciencias sociales y humanas (economistas, sociólogos, historiadores, abogados, entre otros); quienes en algunos casos, sobre todo al principio, habían participado en otras experiencias de formación sindical vinculadas al sindicalismo cristiano (Scodeller, 2011). Por otro lado, las materias más directamente vinculadas al quehacer político-sindical fueron dictadas por varios de los principales dirigentes de la organización.

Finalmente, contaron para acompañar todo este proceso con una biblioteca especializada, que a lo largo de los años fue nutriéndose con los materiales propuestos por el plantel docente. Se sumó una activa política de publicaciones, transformando lo que eran materiales didácticos -elaborados por los profesores para acompañar el dictado de las clases- en documentos que, por el interés que despertaban, fueron puestos a la venta. Para 1971 eran más de 20 los títulos, monografías de entre 100 y 200 páginas que circulaban entre el conjunto de las y los afiliadas/os<sup>31</sup>. Posteriormente el Instituto inclusive editaría títulos que no necesariamente correspondieron a materias o cursos dictados.

Si bien no contamos con datos precisos sobre el alcance o grado de participación de las y los trabajadores lucifueristas en el conjunto de las actividades del Instituto, el propio sindicato estimaba que desde sus orígenes hasta 1974, habían pasado por las mismas “15.000 compañeros”<sup>32</sup>. Como hemos mencionado, los distintos espacios formativos tuvieron sus destinatarios específicos aunque estuvieron abiertos a afiliadas/os y activistas en general, e inclusive muchas veces apostaron a incorporar a públicos más amplios (desde miembros de otras organizaciones sindicales hasta estudiantes, pasando por las familias de los trabajadores); quienes en palabras del responsable del ICS, Hugo Caruso, se arrimaban “dada la seriedad y responsabilidad que ha acreditado el Instituto”<sup>33</sup>. Con ello, el SLyF CF apostaba a extender el espectro de interlocutores de su “filosofía de la participación”, objetivo que se profundizaría a partir de 1972 puesto que como venía pregonando desde hacía tiempo, no serían sólo los sindicatos quienes requerían de dirigentes capacitados sino el país entero “el que nos necesita para hacer frente al nuevo desafío histórico, al nuevo proyecto político en que la Argentina se encuentra inmersa: el proyecto de la integración y liberación latinoamericana”<sup>34</sup>.

---

31 SLyF CF, *Instituto de Capacitación Sindical*, Op. Cit., p. 27.

32 SLyF CF, *Cultura y Deporte en Luz y Fuerza*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura, 1974, p. s/n.

33 SLyF CF, *Dinamis Interno*, Año VI, N°211, 17/05/1972, p. 27.

34 SLyF CF, *Instituto de Capacitación Sindical. Educación sindical para la reconstrucción nacional*, Buenos Aires,

Finalmente, un cuarto tipo de formación era aquella destinada a “la conducción de las empresas y del estado”, correspondiente a una etapa “que recién comienza” en la que los sindicatos “apuntan a participar políticamente a través de la autogestión empresaria y en la gestión de gobierno”<sup>35</sup>. Aquí entraban los cursos sobre ‘Autogestión’ que en 1973 se realizaron en la empresa Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA) y los ‘Seminarios Intensivos sobre Participación-Cogestión-Autogestión’ que se dictaron en el marco de los Cursos Básicos del ICS durante 1973 y 1974. No por casualidad, de la mano del autodenominado proceso de autogestión iniciado por entonces en dicha empresa, se anunció que el Ciclo 1974 había sido estructurado “en torno al tema central ‘La participación de los trabajadores’”<sup>36</sup>.

Al respecto de las distintas acciones mencionadas, Caruso sostenía que no se trataba de competir con otras instituciones sino “de que el trabajador, como protagonista del proceso de liberación, no renuncie al papel que le corresponde participando en su propio proceso educativo”<sup>37</sup>. Acorde al pensamiento lucifuerista, no se trataba sólo de tener un/a trabajador/a más preparado –técnica, política y culturalmente-, sino de ser parte del proceso de definición de los conocimientos que éste requería. En este sentido, la relación que se plantearon con los saberes técnico-científicos de ningún modo sería en un lugar de subordinación. Por un lado, a partir de la búsqueda de “perfeccionamiento”<sup>38</sup> de los militantes gremiales, que significaba que éstos “logren dentro de su campo de acción sindical, manejarse con los mejores elementos técnicos, estadísticos, morales, éticos, etc.”<sup>39</sup>, puede comprenderse mejor el interés del SLyF CF por las ciencias sociales y la búsqueda de vínculos con expertos de dichas áreas, no sólo como docentes sino como aliados estratégicos capaces de aproximar al mundo sindical la producción proveniente de ámbitos académico-científicos<sup>40</sup>. Sin embargo, no se trataba solo de recuperar esos conocimientos para el movimiento obrero, sino de asumir un rol activo en la producción de datos y análisis que mejorasen su quehacer militante. Ejemplo de ello fue el ‘Censo de Afiliados’ que el Centro de Estudios Económicos y Sociales (CEES) dependiente de la Secretaría General Técnica del Sindicato realizó en 1969-1970. Otro ejemplo de dicho ensamblaje fue la elaboración del trabajo que se publicó a fines de 1972 bajo el título ‘Pautas para una política nacional’, catalogado por el semanario *Siete Días* como “Un programa en busca de partido”<sup>41</sup>.

---

Secretaría de Cultura, 1974, p. 6.

35 SLyF CF, *Educación sindical*, Op. Cit., p. 5.

36 SLyF CF, *Educación sindical para la reconstrucción nacional*, Op. Cit., p. 10.

37 SLyF CF, *Bachillerato especializado para adultos* Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1974, p. 5.

38 SLyF CF, *Dinamis Quincenal*, Año III, N°187, Buenos Aires, 04/06/1969, p. 17.

39 SLyF CF, *Ciclo de estudio semanal especialmente programado para las Subsecretarías de zonas*, Op. Cit., p. s/n.

40 “Indudablemente la capacitación cumple en el movimiento obrero un rol importante, que permite por medio del estudio de las Ciencias Sociales un esclarecimiento total y actualizado, que luego se efectiviza en la conducción y dirección de sus cuadros orgánicos” (SLyF CF, *Instituto de Capacitación Sindical*, Op. Cit., p. 6).

41 Véase la reproducción de la nota en SLyF CF, *Dinamis Interno*, Año VII, N°219, 18/01/73, p. 12.

Es importante recordar además que este sindicato estuvo directamente involucrado en la creación del Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical (ICFSS) de la Confederación General del Trabajo (CGT) normalizada en 1963. En sintonía con su propio instituto, el eje de intervención de éste fue “obtener en poco tiempo un plantel extraordinario de compañeros capaces de asumir puestos de dirección y gobierno en cualquier momento”<sup>42</sup>. El responsable de la Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas de la CGT a cargo del ICFSS fue el dirigente lucifuerista Luis Angeleri, y varios de los profesores provenían del ICS (Scodeller, 2013). En la misma línea y profundizando su mirada integral sobre educación obrera, a partir de 1973 el SLyF CF imaginó una propuesta educativa para el movimiento obrero de conjunto que, afirmaban, “no puede ser sino la preparación concreta para la conducción de ese mismo proceso liberador”<sup>43</sup>. Este gremio aportaba a la CGT –en tanto máximo órgano de representación del sindicalismo a nivel nacional- un proyecto de “universidad de los trabajadores, para los trabajadores” basándose en su propia experiencia en la materia. Ya fuese en el plano sindical o laboral, el proceso de formación se sustentaría sobre la práctica cotidiana de los sujetos. La educación era entendida como un “proceso de liberación individual y social”<sup>44</sup>, sobre todo cuando el trabajo era utilizado como el instrumento educador. Éste constituía el basamento de la educación, por ello no se trataba de crear una nueva institución, sino de reconocer lo que ya se hacía en gremios o fábricas. Esta concepción hacía de la universidad una institución “abierta”, “exclaustrada”, que no remitía a un recinto sino a “*programas y tareas de aprendizaje*, estimuladas y luego reconocidas por la dirección del movimiento obrero”<sup>45</sup>. Pensaban una estructura en la cual la CGT cumpliría las funciones de un rectorado, los sindicatos ocuparían el nivel de las facultades/departamentos, mientras que los ámbitos de trabajo o sindicatos se equiparaban al espacio áulico. En el camino de conformar esta Universidad Sindical, proponían crear el Instituto de Altos Estudios Sindicales (IDAES) de la CGT. Su función, una vez más, sería “formar a los trabajadores para la conducción gremial y para su participación en las decisiones empresarias y del Estado”<sup>46</sup>. Así, mientras recurrían a los aportes y acompañamiento de cuadros técnicos en distintas materias, se prepararían ellos mismos como profesionales en una universidad de y para las/los trabajadores.

### **Córdoba: la formación en la acción**

Como hemos advertido, el ángulo de observación y el tipo de fuentes cambia a la hora de analizar las políticas de formación en el SLyF Cba. En el mencionado estudio de M. Roldán, ésta realiza, en forma de breve encuesta, una pregunta sustancial para nuestro análisis:

42 CGT, *Boletín Informativo Semanal*, Buenos Aires, N° 26, 9 al 15 de agosto de 1963, p. 10.

43 SLyF CF, *Educación sindical*, Op. Cit, p. 43.

44 SLyF CF, *La nueva educación argentina*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Serie Apuntes para trabajar, 1974, p. 34.

45 Idem, pp. 34-35 –resaltado en original.

46 SLyF CF, *Educación sindical*, Op. Cit, p. 43.

*“Considerando los últimos cinco años, ¿cuáles diría Ud. que fueron las metas concretas del sindicato? Sírvase mencionar por lo menos tres de la siguiente lista enumerándolas por orden de importancia.*

1. *Mejorar la educación y desarrollo espiritual de los trabajadores.*
2. *Obtener mejores beneficios de tipo económico o en las condiciones de trabajo.*
3. *Concientizar políticamente a los trabajadores.*
4. *Lograr mayor influencia en la gestión o administración de la Empresa.*
5. *Movilizar políticamente a los trabajadores.*
6. *Lograr la unificación y fortalecimiento del movimiento obrero*
7. *Otra, especificar” (Roldán, 1978: 222)*

Entre los dieciocho dirigentes –miembros del Consejo Directivo (C.D.) desde 1966- entrevistados, las opciones que obtienen mayor respuesta son la 2 como primera opción, la 6 como segunda y la 5 como tercera. Sólo diez de ellos colocan la 3 como cuarta opción. Según se desprende del relato de la autora y de las entrevistas citadas, las reflexiones en torno a esta cuestión se direccionaron más hacia un plano teórico –definir la conciencia de clase de las/los afiliadas/os y cuánto ésta se alejaba o aproximaba a una concepción socialista revolucionaria-que práctico –cómo se orientaba dicho proceso-. En relación a esto último, sintetiza Roldán: “Tosco y otros dos dirigentes mencionaron las luchas, el contacto directo y la discusión entre el Consejo y la base, los delegados, las asambleas y Electrum. Los demás enfatizaron estos dos últimos medios, la actuación de los delegados, las elecciones y en menor escala la relación dirigente-base” (1978: 238). Así como para los dirigentes, las/los activistas, delegadas/os y militantes entrevistados no incluían “la tarea de ‘concientización política’ en la definición de su función o, en caso de mencionarla, le daban una connotación de transmisión de mensajes del C.D., definiéndose así como intermediarios entre el Consejo y la base afiliada” (1978: 249).

A partir de las palabras de uno de los dirigentes entrevistados, no se vislumbra una falta de interés en la cuestión, sino más bien cierta mirada artesanal sobre el proceso formación: “Ciertamente que hemos tratado de concientizar, a través de las asambleas generales y del Electrum especialmente, pero depende mucho también de la claridad del dirigente y de la tarea diaria del activista, en su sección. El nivel de la discusión política depende mucho de quién esté en cada sección y de las características de cada uno...” (Roldán, 1978: 239)

La prosecución -más o menos consciente- de estos métodos, que suponían una dinámica cotidiana de formación, es fácil de rastrear en Tosco. Considerando -como distintos estudios han demostrado- la relevancia de su figura en el entramado del SLyF Cba, se comprende que dicha organización haya asumido una concepción de formación en movimiento. Entrevistado por Roldán dice:

*“...[los sindicatos] pueden actuar como escuela primaria de la revolución; movilizar y participar en el proceso de lucha de clases; profundizar y llevar a sus límites la conciencia revolucionaria de los trabajadores, dándoles la base para su desarrollo, de acuerdo a los niveles alcanzados por los compañeros.*

*-¿A través de qué medios?*

*De la discusión permanente de los hechos cotidianos, el análisis de los problemas de todos los días, la instrumentación a todos los niveles predicadores, desde el asado a la discusión informal con los compañeros que se acercan al sindicato; (señalando a los presentes) estamos constantemente discutiendo política, confrontando nuestras posiciones. Por supuesto, la lucha es fundamental y la represión también concientiza. El *Eléctrum* es muy importante y la práctica democrática que seguimos en el sindicato, las asambleas, las reuniones con los delegados. Personalmente creo que nuestro periódico es un medio importante de comunicación con los afiliados... Es también un vehículo para la concientización de los trabajadores...” (Roldán, 1978: 241-242)*

De igual modo, las demás entrevistas realizadas por Roldán ponen de manifiesto que la formación y circulación de saberes era entendida de un modo menos formalizado que en el caso del SLyF CF, que venía de la mano de otras acciones de lucha, pero no como una práctica en sí misma que hubiese requerido de alguna instancia específica. Como sintetiza uno de ellos al referirse a la lucha gremial y a la función del dirigente:

“...Si es ágil, al mismo tiempo que soluciona problemas básicos, le da la interpretación política a la reivindicación, que no es suficiente, que lo que recibe es fruto de la lucha y que debe seguir luchando y así solucionar dos problemas, el inmediato y el final” (Roldán, 1978: 223)

En la misma línea abrevan los comentarios de doce de dichos dirigentes encuestados, quienes mencionan el ascendente de Tosco en su propio cambio de concepción sobre el rol sindical (Roldán, 1978: 295); situación que podría hacerse extensiva para pensar la dinámica de construcción y transmisión de saberes hacia el conjunto de militantes, activistas y bases del gremio<sup>47</sup>. En otros casos también se mencionó la influencia de las organizaciones políticas a la que cada cual pertenecía, la propia intervención y observación de los acontecimientos en

---

47 A su vez, en su respuesta a la ‘Carta abierta de José Ignacio Rucci a Agustín Tosco’, este último deja traslucir su concepción sobre los modos en que la clase obrera aprende: “Es cierto que siempre tengo mucho que aprender. Lo importante es que aprendo y me inspiro en mis propios Compañeros, en la dramática realidad que vive nuestra clase, en la firme determinación de nuestro Pueblo para superar la encrucijada que padece. De allí aprendo, ludo y escribo”. SLyF Cba, *Eléctrum*, N° 371, octubre 1972, p. 4. Pero por otro lado, en respuesta a una solicitada de Rucci en que éste se refería peyorativamente a la “galanura del idioma” y “dialéctica teórica” de Tosco –habiendo el metalúrgico leído sólo el *Martín Fierro*-, éste responde: “Creo que no es un defecto hacer todo lo posible para aprender las cosas que nos han de defender mejor de nuestros explotadores; quien renuncia a ello no puede alegar humildad sino desidia y negligencia, que en última instancia sólo serán útiles a quienes pretenden mantenerse por siempre sometidos” (SLyF Cba, *Eléctrum*, N°384, enero 1973, p. 4 – La nota de Rucci apareció en diversos medios en enero de 1973 bajo el título ‘Las verdades escondidas tras el velo intelectualizado de un dudoso dirigente gremial. A. Ud. Señor Tosco me refiero’). Es decir, si bien el estudiar era valorado positivamente, no aparece como una actividad puesta de gran relieve. A su vez, es interesante marcar que aquí no aparece tan claramente como en el primer fragmento citado, la referencia a un sujeto o práctica colectiva.

asambleas o lugares de trabajo o en las movilizaciones (Roldán, 1978: 224). En otras palabras, espacios de reflexión que excedían el ámbito gremial o instancias no formalizadas de aprendizaje como lo son: pasillos, asambleas, ámbitos de socialización y de lucha, contribuían a articular "... toda esa rica experiencia colectiva [que] si bien no hace la revolución, contribuye a avanzar hacia ella" (Roldán, 1978: 227).

Atendiendo a variadas descripciones, aparece una secuencia donde las medidas definidas en dichas asambleas eran luego comunicadas en cada sección de trabajo a través de las y los delegadas/os y al conjunto de afiliados/as a través de la publicación *Eléctrum*. Ante conflictos o medidas puntuales, la propia Comisión Directiva del sindicato visitaba los lugares de trabajo organizando allí reuniones en las cuales se explicaban las decisiones tomadas. Puede pensarse que las anteriores actuaban como instancias de circulación de información y también de formación, siempre en un plano no planificado ni pensado específicamente a tal fin. Así como Roldán destaca el rol central de activistas y delegadas/os como intermediarios en el vínculo dirigentes-bases, los distintos relatos marcan el trabajo cotidiano y artesanal de persuasión. Uno de los dirigentes entrevistados por la investigadora sostenía que "Muchas veces en los paros netamente políticos la posición de la Asamblea no era en un principio asumida por todos los afiliados, de ahí la importancia de explicarles los motivos, la necesidad de la lucha y entonces salían porque comprendían que la lucha era justa" (Roldán, 1978: 236); mientras que uno de los obreros de Villa Revol afirmaba "... Aquí en cambio [compara con otros sindicatos] se nos machaca la solidaridad en la lucha, que todos los trabajadores nos necesitamos, que un gremio solo no sirve..." (Roldán, 1978: 274).

Cabe señalar que en el registro de Roldán, quien recordemos a lo largo de su investigación participó entre 1973-1974 como observadora en las distintas instancias de la vida sindical, casi no hay referencias a actividades de formación específicas y cuando aparecen en la voz de los entrevistados, es en forma de reclamo, es decir señalando su ausencia. Consultado acerca de la escasa participación de los afiliados en las asambleas<sup>48</sup>, uno de los dirigentes afirmaba: "Es difícil llegar a los indiferentes, si hiciéramos cursillos vendrían los mismos" (Roldán, 1978: 240). En la misma línea, un activista le mencionaba:

*"Es cierto que falta conciencia de clase entre los compañeros de base, pero también es cierto que falta formación de cuadros para hacer que la gente se interese en los asuntos del sindicato, pocos venían a las asambleas y el C.D. no hacía nada para integrarlos orgánicamente. ... podría haber habido tareas que sirvan para la concientización, una*

48 A éstas asistían activistas, militantes, delegados, pero no lo hacían de modo masivo las bases del gremio. Algunos de los testimonios que recoge la autora como sus propias impresiones en tanto observadora ponen en tensión la idea idealizada de este espacio como un ámbito en que se ejercía la democracia de base, el que habría funcionado más bien como un "mecanismo para convalidar o consentir las proposiciones del Consejo" (Roldán, 1978: 332) en relación a las definiciones gremiales; mientras que el cuidado de la unidad interna, la superioridad discursiva de Tosco y el uso de los tiempos, obturaban discusiones reales a la hora de tomar decisiones de índole político.

*escuela sindical, películas, debates, más preparación para ese socialismo que se menciona tan frecuentemente en los discursos del Gringo” (Roldán, 1978: 261)*

Luego, ante la pregunta puntual de la investigadora: “Hablando de concientización, y aparte de las luchas, ¿había alguna actividad orgánica auspiciada por el Consejo para ayudar en ese sentido, o se dejaba librado a la suerte de cada uno?”, éste responde: “Al azar de cada uno...” La participación depende completamente de la inquietud, de las motivaciones de cada uno...” (Roldán, 1978: 269). Así continúa con su crítica, respecto de la biblioteca sindical: “Me ofrecí de encargarme yo, para que cumpliera una función, no me prestaron atención, nadie sabe ni qué hay en la biblioteca, ni cuando funciona...”, pudiendo en su perspectiva “cumplir una función de información” y para “la educación, la formación política del afiliado, debates, la escuela sindical, pero el Consejo no parece verlo así” (Roldán, 1978: 270).

El comentario sugiere no sólo que no se realizaban actividades formativas de un modo sistemático<sup>49</sup>, sino que parte de la dirección del gremio no las consideraba un instrumento válido a los fines de promover la formación político-sindical, la que buscaba vehiculizarse por otros medios. Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada atendiendo al programa de 1973 con el que la lista tosquista Azul y Blanca ganó las elecciones de ese año. Allí aparecen dos puntos referidos a la ampliación de la biblioteca, tanto la sindical (38) como la de la empresa (39) -esta última especializada en temas técnicos-. Otro de los puntos (37) mencionaba la “promoción de la actividad cultural en todos los órdenes: conferencias, debates, folklore, teatro, cine y deportes”<sup>50</sup> para el trabajador y su familia. Finalmente, tres apartados aludían a la capacitación que auspiciaba la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC), ya sea a través del pedido de incremento de los Cursos de Capacitación que dictaba (15), de las becas para la culminación de estudios secundarios y universitarios (16), y del reclamo de “creación de una Escuela de Capacitación por parte de la Empresa especialmente destinada para los hijos de los trabajadores fallecidos que ingresen a la misma”<sup>51</sup> (17). Por otro lado, es significativo que entre los cincuenta puntos del programa no aparezca referencia alguna a la construcción o sostenimiento de espacios de formación político-sindical propios, y efectivamente Roldán corrobora que no se “organizó algún tipo de programa especial (debates, escuela sindical), a fin de avanzar el nivel de conciencia proveniente de las luchas” (1978: 433)<sup>52</sup>. Como veremos, que se haya puesto mayor énfasis en la capacitación profesional (tanto en el programa de 1973 como en las actividades efectivamente realizadas en los años previos) que en la organización metódica de instancias de formación político-gremiales, podría indicar una preocupación por controlar la preparación

---

49 Al menos para el período que Roldán observa (1973-1974) y sobre el cual indaga (1966-1972).

50 SlyF Cba, *Electrum*, N°401, mayo de 1973, p. 7.

51 *Idem*, p. 6.

52 La autora deja entrever que ello no se llevó a cabo por la necesidad de preservar la unidad interna entre tendencias que propiciaba el CD, en un ámbito en que coexistían una diversidad de posiciones político-ideológicas entre dirigentes y activistas/militantes, sumado a una base preponderantemente peronista.



que los trabajadores recibían por parte de la empresa y en este sentido influir en el tipo de trabajador que se formaba para el capital; mientras que la confianza depositada en la prensa gremial como herramienta de formación político-sindical resolvía, desde su perspectiva, la necesidad de contar con otros ámbitos de reflexión colectiva para ello.

Repasando las páginas del *Eléctrum*, sin embargo, encontramos un conjunto de actividades que si bien no se realizaban con sistematicidad, sí dan cuenta del acercamiento del gremio a tareas formativas de diversa índole y alcance<sup>53</sup>. Nos detendremos en algunas a modo de ejemplo, siguiendo el esquema de los tipos de formación presentados para el SLyF CF.

La formación profesional o capacitación para el trabajo fue contemplada desde las tempranas páginas de su periódico como una de las funciones del sindicato<sup>54</sup> y era, en principio, cubierta a través del Estatuto del Personal de EPEC<sup>55</sup>. Sin embargo, los cursos de capacitación no iniciaron sino hasta 1960, y por impulso del sindicato. Tuvieron una dinámica particular, atrayendo a gran cantidad de interesados<sup>56</sup>: “la exhibición de películas técnicas, que serán pasadas para todos los trabajadores con explicación simultánea por parte de funcionarios especializados”<sup>57</sup>. Se buscaba con ello “superar con idoneidad las dificultades propias de los constantes cambios operados por el permanente avance de la tecnología”<sup>58</sup>. Cabe resaltar la atención puesta en los aspectos metodológicos del proceso de aprendizajes laborales. Se mostraron interesados en que los anteriores “alcancen un alto perfeccionamiento... a través de una ajustada técnica pedagógica...”<sup>59</sup>, del mismo modo que manifestaron con agrado que los cursos a realizarse a partir de 1966 -en un edificio especialmente construido a dicho fin por EPEC-, adoptarían “sistemas y material pedagógico del Instituto Franco Argentino de Capacitación Profesional”<sup>60</sup>.

En otro orden, la Secretaría de Cultura y Acción Social organizó actividades que tendían a mejorar el nivel educativo y cultural de sus afiliados. En esta línea, a partir de abril de 1974 se dio impulso a una instancia de educación secundaria para adultos “que atrajo a numerosos afiliados para la inscripción y solicitud de informes” (Roldán, 1978: 382). La misma

---

53 Esto no necesariamente lleva a anular la argumentación de Roldán. Por el contrario, habilitaría a pensar que la mayor politización que arranca con la dictadura de Onganía y más aún post Cordobazo, quitaron lugar y entidad a las actividades formativas específicas.

54 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°2, octubre 1953, p. 7.

55 Éste preveía que la empresa financiase cursos de capacitación para el personal y otorgase becas para estudios secundarios, universitarios y técnicos; las que incluían como destinatarios a los hijos de los trabajadores.

56 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°34, mayo de 1960, pp. 4 y 5.

57 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°33, abril de 1960, p. 10. Como fue común a otras experiencias de la época, estas actividades se sostuvieron con material filmico solicitado a “grandes firmas industriales, consulados y embajadas extranjeras”.

SLyF Cba, *Eléctrum*, N°34, mayo de 1960, p. 4.

58 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°80, agosto de 1966, pp. 2-3.

59 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°34, mayo de 1960, p. 4.

60 SLyF Cba, *Eléctrum* N°80, agosto de 1966, p. 3.

estaba destinada a la culminación de los estudios correspondientes a dicho nivel, ofreciendo un curso acelerado de 18 meses. Según Baraldo, la iniciativa provino de una Comisión Pro-Bachillerato del Adulto que formaba parte del Cuerpo General de Delegados, pero fue también difundida desde la Secretaría de Cultura y Acción Social y contó con la infraestructura sindical para su funcionamiento (2020: 193)<sup>61</sup>. En cambio, Roldán afirma que fue impulsada por una de las agrupaciones internas perteneciente al Partido Socialista Popular y no despertó mayor interés en la conducción sindical (1978: 382 y 404).

En clave político-sindical, la poca información disponible nos permite aseverar que se realizaban actividades de este tipo, aunque no es posible conocer su periodicidad, contenidos en detalle o el plantel docente responsable. Fueron de diverso formato. En 1966 encontramos la 'Jornada de Actividad Básica Sindical', donde a lo largo de aproximadamente tres meses se abordaban temas referidos a: problemas gremiales, problemas de previsión social, vivienda y asuntos técnicos y estadísticos<sup>62</sup>. Por otro lado, resaltamos las 'Jornadas de Esclarecimiento' que se llevaron a cabo en 1967 de manera diaria en la sede sindical, destinadas para trabajadores de los distintos sectores y secciones. Según la dinámica descrita y a diferencia de los cursos del ICS del SLyF CF, estos encuentros parecieran plantearse más como una instancia de diálogo abierta, "a fin de cambiar ideas", que como un espacio estructurado en el cual se impartían determinados contenidos: desde un problema concreto se buscaba una solución práctica pero también, se abría al análisis de la situación general que explicaba dichas problemáticas puntuales. Se construía así un ámbito de formación manteniendo la impronta propia de este sindicato: el "acercamiento directo" de los responsables gremiales con sus afiliados<sup>63</sup>. Con un formato más tradicional aunque no eran actividades sostenidas en el tiempo, se puede mencionar un 'Cursillo sobre el Derecho de Huelga' realizado a fines de 1965 (que constó de cinco conferencias dictadas por abogados)<sup>64</sup>.

Al igual que sus pares de Capital, el mencionado programa de 1973 de la lista Azul y Blanca también refería a la necesidad de realizar estudios propios y confeccionar estadísticas sobre los problemas de los trabajadores del sector, del movimiento obrero y del pueblo en general (punto 40)<sup>65</sup>. Efectivamente, por un breve lapso de tiempo a fines de aquel año funcionó un 'Comité de Estudios de los problemas de la EPEC', vinculado a la Secretaría de Asuntos Técnicos del sindicato<sup>66</sup>. Pero esta experiencia tenía sus antecedentes, como muestra la intervención de una comisión del SLyF Cba en el 'V Congreso de Ingeniería' desarrollado en la

---

61 La información se basa en datos extraídos por la autora de la prensa sindical correspondiente a abril y agosto de 1974.

62 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°67, 20 mayo de 1966, p. 3.

63 SLyF Cba, *Eléctrum*, Año IV N°132, agosto de 1967, p. 1.

64 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°41, noviembre de 1965, p. 1.

65 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°401, mayo de 1973, p. 7.

66 Integrado por personal altamente calificado, el Comité elaboró un informe preliminar sobre algunos aspectos de los planes de la empresa, aunque según Roldán ni siquiera llegó a ser considerado por el C.D. (1978: 338-342).

provincia en 1966, a través de una ponencia referida a la importancia y necesidad de extender la “participación de los Trabajadores en la Dirección de las Empresas del Servicio Público de Electricidad”<sup>67</sup>.

Finalmente, al nivel de los cuadros de dirección, desde Córdoba participaron de actividades programadas a nivel nacional por la FATLyF, encuentros en que se nutrían de aportes de carácter más bien técnico, ya que las temáticas abordadas referían a la política energética, de vivienda, entre otras<sup>68</sup>. También participaron –en tanto miembros de la Regional Córdoba– de unas actividades del mencionado ICFSS de la CGT, desarrolladas en San Juan. Es interesante destacar que promediando la década del sesenta no sólo se compartió el mismo espacio de intercambio, sino las preocupaciones por la formación técnica y científica que ya advertimos en el SLyF CF<sup>69</sup>. En la misma línea, asistieron a eventos programados por otros entes internacionales, nacionales o provinciales, como el ‘Seminario de Formación Profesional, Educación y Empleo’ organizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) cuyo tema, afirmaban, “resulta de particular importancia para los trabajadores organizados”, y del cual “se obtendrán seguramente resultados que enriquecerán teóricamente nuestro accionar”<sup>70</sup>.

Si bien con la descripción anterior hemos querido señalar la existencia de una preocupación en el SLyF Cba por la construcción de o participación en instancias más formalizadas de formación, debemos enfatizar el carácter esporádico de las actividades citadas como ejemplos. Volviendo entonces sobre la concepción nodal que sustentó (más o menos explícitamente) la política de formación del SLyF Cba, aparece un conocimiento que se construye colectivamente, no como saber escolarizado sino práctico, que se incorpora a través de la experiencia directa de la vida y de la lucha<sup>71</sup>. En esta dinámica, el rol de activistas, cuadros y/o dirigencias se vuelve relevante en la orientación del proceso, a fin de “ayudarlo a comprender”<sup>72</sup> al

67 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°43, noviembre de 1965, pp. 2-3. El discurso estaba en clara sintonía con los planteos del SLyF CF.

68 Véase, por ejemplo, SLyF Cba, *Eléctrum*, Año III N°76, julio de 1966, p. 3.

69 Decían por ejemplo: “Sin duda, la realización de encuentros de esta naturaleza es auspiciosa en cuanto propende a la permanente actualización de conocimientos en materia económica-social, legislación del trabajo, etc., con el consiguiente acopio de datos técnicos y estadísticos que constituyen un valioso bagaje de información para el dirigente sindical”. SLyF Cba, *Eléctrum*, N°43, noviembre de 1965, p. 4.

70 SLyF Cba, *Eléctrum*, N°395, abril de 1973, p. 4.

71 En una entrevista en que el eje transversal era la denuncia a la burocracia sindical, interrogado acerca de cómo se la combatía, Tosco manifiesta su noción de una formación (o concientización) en acción: “Lo principal para nosotros es una militancia activa de todos los compañeros. ... concientizar a los compañeros sobre la necesidad de recuperar los sindicatos, ir a las asambleas, pelear las asambleas, concurrir a las elecciones, denunciar permanentemente a los burócratas en todas sus traiciones”. *Nuevo Hombre*, Año 3 N°43, junio 1973, p. 5 –resaltado en original.

72 Más específicamente, en la misma nota, ante la pregunta de “¿cómo combatir el macartismo que puede difundirse entre sectores atrasados del movimiento obrero...?”, Tosco responde: “...debemos partir siempre desde el nivel de la conciencia del compañero. ... ayudarlo a comprender que bajo el sistema capitalista no ha obtenido ni va a obtener las soluciones de fondo que el trabajador, que la clase en general requiere”. *Idem*, p. 6.

conjunto de las y los trabajadores el sentido del Sindicalismo de Liberación. Así, éstos funcionaron como el plantel docente de esa escuela informal que era la lucha. Como los propios protagonistas advirtieron, la prensa sindical era otra potente herramienta de politización. Eléctrum fue, además, el principal vehiculizador de la palabra de Tosco (Arriaga, 2009), su mayor pedagogo.

Para finalizar, la opinión de un obrero de la Central Dean Funes entrevistado por Roldán muestra a la vez la eficacia del educador y de la herramienta de difusión, como su contracara implícita. Ante la pregunta de por qué los afiliados no asistían a las asambleas respondió: “Depende del tópico, pero creo que porque confían en el Gringo y en que la decisión será buena, después de todo, así que para qué molestarse, ya saben por el Electrum de qué se va a hablar y tienen una idea de quiénes van a hablar y de lo que van a decir...” (Roldán, 1978: 275-6).

### **Miradas cruzadas a la formación de los lucifueristas**

Intentemos ahora intercalar la información presentada más arriba para cada uno de los sindicatos, a partir de algunas variables comunes.

En primer lugar, la existencia de una estructura formal para el desarrollo de las actividades de formación. Mientras que el SLyF Cba no la tuvo, el SLyF CF sostuvo su Instituto a lo largo de catorce años, articulándolo además a otros centros o institutos que él mismo contribuyó a fundar. Ello de ningún modo significa que Córdoba no haya realizado una tarea formativa. Lo hizo de un modo más informal, en asambleas, movilizaciones, a través de la discusión de su prensa o la práctica ejemplificadora de dirigentes y activistas; mientras que Capital fue por el camino de un funcionamiento con mayor planificación. Detrás de estas variantes formales se evidencian diferencias sustanciales en torno a cómo la clase obrera producía y recuperaba conocimientos y saberes. Mientras que para el Sindicalismo de Liberación las y los trabajadores aprendían a partir de sus propias experiencias de lucha y organización colectiva, en un proceso que se producía más bien espontáneamente –en el sentido que no se imprimía una direccionalidad clara-; para el Sindicalismo de Acción Múltiple y Participación el proceso pedagógico se vinculaba a un ejercicio de estudio como instancia específica, con una fuerte orientación por parte de los responsables de llevarlo adelante. Es decir que en el primer caso tenemos una formación que se produce en la acción, con la clase en movimiento, mientras que en el segundo la actividad educativa se separa de la dinámica de conflicto cotidiana, al ser visualizada como una acción en sí misma.

Si atendemos al método y a la periodicidad con que se llevaba a cabo la formación, deberíamos remarcar el carácter sistemático y asiduo con que se realizaron los distintos eventos en el SLyF CF. Pero en otra línea, la cotidianeidad que aparejaba que en el SLyF Cba toda acción político-gremial fuera un acto educativo, nos habilitaría a pensar también en una formación continua, más allá de su carácter artesanal. Señalar la mayor o menor efectividad de una u

otra sería un a priori, difícil de evaluar con la información disponible y considerando, sobre todo, que se trata de dinámicas que se vieron truncadas por la escalada represiva que inició en el caso de Córdoba en 1973 y se profundizó a partir del '76 para ambos sindicatos (Arriaga, 2016; Ghigliani, 2012).

Esto lleva a pensar en el sujeto responsable del proceso pedagógico y, vinculado a ello, aparece la cuestión de la uniformidad o amplitud de voces y mensajes. En este sentido y a contrapelo de lo que podría suponerse si se piensa en los métodos de construcción sindical que cada sindicato fomentaba, encontramos algunas tensiones internas a cada espacio. En primer lugar, señalemos que mientras en Córdoba se apostó a una (re)elaboración del colectivo de trabajadores mediatizada por cuadros y activistas, en Capital tomó relevancia la figura de los expertos, aunque en diálogo horizontal con los saberes obreros. Pero mientras en el SLyF CF el cuerpo docente a lo largo de los años puso en circulación una multiplicidad de discursos -que aunque afín a la orientación político-ideológica de la dirección sindical no era monocorde-; en el SLyF Cba el lugar del educador quedó yuxtapuesto al de su máximo dirigente, como modelo a seguir y por tanto, como principal vehiculizador de la reflexión que debía extraerse de la práctica. Ello construía, a pesar de la diversidad de tendencias políticas que conformaban al gremio, un discurso mucho más homogéneo que en el proceso capitalino.

Otra de las diferencias que las formas dejan traslucir, es en relación a los objetivos que la formación o concientización debía perseguir, desde el momento en que los horizontes político-sindicales y societales que los orientaban eran radicalmente distintos. LyF Cba ordenaba su prédica y práctica en función de tornear un/a trabajador/a dispuesto/a a cuestionar y superar el sistema vigente; LyF CF buscaba modelar un/a sujeto/a que se incorporase al mismo desde un lugar de (co)dirección. De allí que, aunque aquí no lo hemos trabajado<sup>73</sup>, se puede suponer el desarrollo y énfasis en distintos contenidos. Sí es posible afirmar con mayor certeza, que la experiencia cordobesa encontraba su base de sustentación en la empiria extraída de su propia práctica político-gremial -a veces informada por militancias políticas extrasindicales-, mientras que la capitalina depositaba un peso mayor en la teoría y conocimientos extraídos escolásticamente de otros para pensar su realidad. En este sentido, si bien ambos fueron coherentes en el modo de implementar las actividades formativas en función de la concepción que las sustentaba, en ninguno de los dos casos el vínculo entre teoría y práctica estuvo balanceado.

En general la información sobre las metodologías de trabajo implementadas es escasa, así como las referencias al diagnóstico del cual se partía o a las características específicas del adulto-trabajador como sujeto de aprendizaje. Sin embargo, a partir de algunas de las actividades mencionadas podemos conjeturar que Capital, a pesar del uso de algunas técnicas modernas,

---

73 Como hemos mencionado, debido a que existe detallada información para el SLyF CF pero no así para el SLyF Cba.

tenían una mirada más bien tradicional y vertical de la relación educador-educando; mientras que Córdoba aplicó formatos más abiertos, donde era esperable un rol más activo por parte de las y los participantes. Recordemos también que esta última procuró incorporar herramientas audiovisuales en los procesos de capacitación técnico-profesional. Es decir que ambas parecen dialogar con las innovaciones pedagógicas que circulaban a escala mundial, fuertemente promovidas desde los tempranos años sesenta por la OIT (OIT: 1975). Igualmente, podemos imaginar que en ambos casos, la preocupación fue más por los contenidos que por las formas.

Aunque con diverso grado de desarrollo y características, ambos gremios dan cuenta de un interés por atender las distintas aristas que hacían a la vida del trabajador lucifuerista y su familia, a través de actividades que apuntaban a aspectos culturales, deportivos y escolares; a una mejor preparación profesional y técnica de la mano de obra<sup>74</sup>; como a su formación política en tanto activistas o dirigentes sindicales. Es necesario sin embargo recordar que varias de estas preocupaciones se dieron en el caso cordobés a instancias de agrupaciones internas o comisiones de delegados. Por otro lado, aunque no hemos dado cuenta de ello, en ambas prensas pueden leerse críticas al sistema educativo formal, aunque fue el SLyF CF quien desarrolló una visión y proyecto propio de educación obrera.

Finalmente, los resultados son difíciles de evaluar, tanto si se buscan en términos cuantitativos -no sólo por la falta de datos confiables sino por la diversidad de las experiencias que estamos considerando- como cualitativos -por la interrupción de estos procesos que causó la última dictadura. En este sentido, la comparación a partir del contexto abierto en 1973 se vuelve particularmente problemática, ya que si bien los lucifueristas cordobeses fueron siempre blanco de persecución y ataque por parte de los gobiernos militares, el regreso del peronismo al gobierno significó un marco propicio para los reclamos de participación del SLyF CF que estimularon e inclusive acrecentaron su línea de formación, mientras que para el SLyF Cba implicó una etapa de retroceso general dado el recrudecimiento de los ataques por vías legales como la avanzada de la represión clandestina (Arriaga, 2016).

## **Reflexiones abiertas**

A lo largo de este escrito hemos intentado reflexionar en torno a las formas de conocimiento, transmisión y construcción de saberes por parte de los y las trabajadores pertenecientes al

---

74 Es interesante destacar, dada la simplificación dicotómica con que ambos sindicatos suelen presentarse en la bibliografía sobre el período, la existencia durante los primeros dos tercios de los sesenta de un interés compartido por la formación técnica, la búsqueda de perfeccionamiento frente al cambio tecnológico, la productividad y la eficiencia en la prestación del servicio. Córdoba lo resolvió vía demanda de mayor capacitación profesional a la empresa y Capital a través de la autoformación (en el ICS) político-técnica.

sector de la energía eléctrica en Argentina. Nos preguntamos si desde los respectivos sindicatos se buscó socializar determinados saberes teórico-prácticos, para qué y cómo.

Si por una característica de las fuentes halladas no fue posible aproximarnos a evaluar a cuántos y a quiénes llegaron las actividades desarrolladas, o con qué resultados se dio el proceso formativo, sí permiten dar cuenta de las instancias que se abrieron o propusieron para ello, mostrando las intenciones con que desde las conducciones sindicales se buscó impulsar y promover la formación de cuadros, activistas y bases. En este sentido, *sistematicidad* y *sentido* son dos variables en las que los gremios lucifueristas se diferenciaron.

Sintetizando lo expuesto, es posible afirmar que a estrategias político-sindicales antagónicas correspondieron lineamientos pedagógicos diferentes en forma y contenido. El formato que montó el sindicato de Capital Federal al fundar su Instituto de Capacitación Sindical para desarrollar la formación de dirigentes y afiliadas/os fue mucho más estructurado; su visión de la educación obrera también fue más integral que la de sus pares de Córdoba. Si buscamos una política de formación definida explícitamente, se puede sostener que no aparece tan claramente en el segundo –lo cual no significa que no la hubiera– como sí en el primero, dejándose librada la apropiación de determinados conocimientos y saberes a momentos y mecanismos informales, vinculados a la acción político-gremial. Fue posible diferenciar entonces no sólo los métodos sino la concepción que los sustentaba. Articulado en cada caso con sus distintas disposiciones a la movilización, mientras que el SLyF CF entendió la formación metódica como una práctica en sí misma, la hizo *parte* de la dinámica cotidiana en la disputa capital-trabajo; en el SLyF Cba, al ser la lucha la que permitía el aprendizaje, sin necesidad de otra mediación, la formación fue concebida separadamente, como *aparte* de la dinámica conflictual.

Volviendo sobre nuestros interrogantes iniciales, es posible advertir que en aquél contexto de algidez de la lucha de clases y mirando al interior de la misma actividad productiva, fueron los sectores sindicales reformistas quienes otorgaron mayor centralidad al desarrollo de una formación político-sindical sistematizada. Todo parecería indicar que mientras que la confrontación era por sí sola escuela de concientización en Córdoba, a medida que aquella se radicalizó no quedó tiempo para dedicar a espacios de reflexión sobre la propia práctica. En cambio, en Capital, la atención puesta sobre la educación se tornó cada vez más central, en la medida en que contribuía a anular el enfrentamiento mediante la participación obrera en los esquemas de poder. Así, ante similitudes en cuanto al contexto sociopolítico, la ubicación en la estructura productiva y tareas dentro de empresas públicas de servicio eléctrico, el peso de ambos sindicatos en la definición de las relaciones laborales como su injerencia dentro del movimiento obrero, entre otras; la concepción político-ideológica más amplia en la que abrevaba cada uno y la mirada concomitante acerca del modo en que la clase obrera construyó y se reapropió de saberes propios y ajenos, devino una clave explicativa fundamental para entender los distintos anudamientos entre reflexión-acción / teoría-práctica.

Finalmente, podría decirse que en ambos casos la formación en sus múltiples acepciones fue

la vía para fomentar una participación en distintos ámbitos -sean gremiales, laborales, gubernamentales, etc.- más políticamente consciente (en unos) o más técnicamente preparada (en otros). Desde esta perspectiva, podríamos equiparar ambas experiencias, afirmando que las dos buscaron el ensanchamiento numérico y comprometido del activismo en cada uno de sus niveles. El cruce analítico, sin embargo, debe buscarse no en términos formales (entre participación y el incremento de las instancias de toma de decisiones) sino de fondo (entre participación y autonomía/heteronomía de clase –y sus matices intermedios). Pero a pesar de sus diversos modos y distintas perspectivas, es posible sostener que ambos visualizaron al sindicato como espacio de (re)elaboración y construcción política.

Como mencionamos, la imposibilidad de evaluar los resultados de estas políticas de formación tan disímiles deja una pregunta abierta en torno a cómo influenciaron el devenir del proceso de lucha de clases de los años setenta, obturado por la dictadura de 1976, ya que con distintos niveles de intensidad, ambos sindicatos se vieron intervenidos y sus miembros perseguidos/as, asesinados/as y desaparecidos/as.

## Bibliografía

- ARRIAGA, A. (2016), “Represión sindical y disciplinamiento laboral: la violencia en el dispositivo de control del conflicto en EPEC (1973-1978)”, en SOLIS, A. y PONZA, P. (comps.), *Córdoba a 40 años del golpe. Estudios de la dictadura en clave local*, Córdoba, UNC, pp. 75-104.
- ARRIAGA, A. (2009), “La palabra de Tosco en Electrum”, en TOSCO, A., *Textos reunidos 1953-1972*, Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, pp. XI-XXVI.
- BARALDO, N. (2020), “Movimiento obrero y educación. Sentidos y estrategias en torno a los Centros Educativos de Nivel Secundario. Argentina 1970-1974”, *Trabajo y Sociedad*, Vol. XXI, N°34, Verano 2020, pp. 179-198.
- BELLONI RAVEST, H. (1973), *Educación sindical en la Argentina. Experiencias sobre capacitación obrera en España y Francia*. Buenos Aires, S/Ed.
- DOMINGUEZ, N. (1977), *Conversaciones con Juan J. Taccone*, Bs. As., Hachette.
- DROLAS, A. (2009), “Modelo sindical y acción política. Las experiencias diferenciales de dos sindicatos del sector eléctrico”, *Trabajo y Sociedad*, Vol. XI, N°12, Otoño 2009, pp. 1-14.
- GHIGLIANI, P. y GRIGERA, J. (2011), “El sindicalismo empresario en perspectiva socio-histórica: hipótesis de trabajo”, *Actas VI Jornadas de Estudios Sociales de la Economía*, Buenos Aires, UNSAM.
- GHIGLIANI, P. (2012), “La resistencia de Luz y Fuerza a las políticas de la dictadura: los



conflictos de 1976 y 1977”, *Historia Regional*, Vol. 25, N°30, pp. 51-71.

GRAMSCI, A. (1997), *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión.

GORDILLO, M. (1999), *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Editorial de la UNC.

HAIDAR, J. (2017). “El estudio de la economía gremial: el caso del sindicato argentino Luz y Fuerza Capital Federal (1943-2003)”, *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. 24, N°70, pp. 137-179.

IÑIGO CARRERA, N. GRAU, M.I. y MARTÍ (2006), *Agustín Tosco: la clase revolucionario*, Buenos Aires, Asociación Madre de Plaza de Mayo.

LANNOT, J, AMANTEA, A. y SGUIGLIA, E. (1984), *Agustín Tosco. Presente en las luchas de la clase obrera*. Buenos Aires.

Organización Internacional del Trabajo (1975), *La Educación Obrera y sus técnicas*, Ginebra, OIT.

PIAGET, J. (1976), *La toma de conciencia*, Madrid, Morata.

ROLDÁN, M. (1978), *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba 1969-1974*, Amsterdam, CEDLA.

SCODELLER, G. (2013), “El Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical: una experiencia de formación político-sindical en un contexto de intensa conflictividad social (Argentina, 1963-1965)”, *Mundos do Trabalho*, Vol. 5, N° 9, Enero-Junio 2013, pp. 239-258.

SCODELLER, G. (2011), “La formación político-sindical de los trabajadores socialcristianos en la Argentina de los años '60”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos Segreti*, Año 11, N°11, mayo 2013, pp. 303-321.

---

### **Gabriela Scodeller**

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora Adjunta del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA) – CCT Mendoza, Profesora Adjunta en la Cátedra Historia Argentina, Carrera de Trabajo Social, Universidad Nacional de Cuyo. g\_scodeller@yahoo.com.ar

